La España flotante

ESPAÑA tiene con Suiza una cosa común y otra antagónica. La cosa común no es el número de lenguas que se hablan sobre el territorio nacional, ya que en España se hablan cuatro (sin contar los dialectos) y en Suiza sólo tres. La cosa común es geográfica: es la montuosidad, es la encrespadura orogénica que define a ambos países como los más accidentados de Europa. Y lo antagónico estriba en que Suiza carece de costas, mientras España es litoral en lo más de su silueta. Condición tan marítima, ¿habrá sido, a la postre, premonitoria del trance flotante en que se encuentra nuestra Patria hoy día...?; en este tiempo difícil, punto casi Omega—impregnándonos de los conceptos del P. Teilhard de Chardin—y paso crucialísimo en la marcha del mundo y de la historia...

Los últimos sucesos y perplejidades que hemos padecido no son como para ahorrar preocupaciones y exámenes de conciencia (ni, seguramente, dolor de corazón).

LA parsimonia con que fuimos saliendo del aislamiento internacional que supuso para nosotros la caída del Eje, educó la conciencia del país para una ilusión de futura entrada plena en el concierto de las naciones. Se mira con esperanza un objetivo probable de recuperación. Porque, aquí, nosotros quedamos solos y sin lo sustancioso de la ayuda a Europa, mientras ésta gozaba de lo necesario para forjar un porvenir nuevo y promisorio. Con Mr. Marshall y sus millones sólo pudimos hacer una simpática película de economía-ficción.

Luego, ya, la asistencia americana, al cabo del tiempo, supuso una tarda y menor toma de oxígeno y, además, a caro precio. Años adelante se firmarán Acuerdos con el Mercado Común, levantando el brazo por encima de las almenas, guardando las distancias y rebruñéndose al efecto el letrerito que nos advierte: "Reservado el derecho de admisión."

Y un buen día, otro **míster**, distinto al célebre Marshall, he aquí que al decirle, no ya lo de "bienvenido", sino simplemente ¡buen viaje!, se da media vuelta y, con un pie en la escalerilla del avión, exclama muy rotundo: "Señores, ¡o Europa o USA!, elijan ustedes..."

Y es que, en efecto, la España de nuestros días no sabemos muy bien en dónde está: ¿en los dominios de USA, de sus dólares y de su imperialismo...?; o bien queriendo integrarse de veras en una Europa que, con toda su problemática, no hace sino conquistar cotas crecientes de pujanza y de afirmación propia y autónoma, en medio de los dos colosos...

LA reciente crisis monetaria internacional ha permitido escribir y decir las primeras frases triunfalistas algo verosímiles del último período de vida española, tan cargado de problemas políticos y económicos (recesión general, carestía alarmante de la vida, sucesos de diciembre del 70, suspensión del **habeas corpus**, estancamiento del desarrollo de las leyes fundamentales, etc.). Parece ser que la actual política monetaria ha evitado que esta crisis tuviera los peores efectos para la peseta, víctima inveterada, tanto de las devaluaciones externas (la de la libra esterlina, hace pocos años), como de las revaluaciones y reajustes de la Europa desarrollada (plusvalías del marco alemán, constitución del franco fuerte francés, etc.).

Sin embargo, en letra pequeña, pasando la hoja de las grandes letras chilladoras, los economistas se han expresado en términos contradictorios: ¿Debemos seguir la suerte del dólar por hallarnos más vinculados a USA que a lEuropa...? ¿O podemos y debemos aspirar a una quema de etapas que nos ponga definitivamente en el área europea y nos salvaguarde con los medios de defensa y robustecimiento económico y monetario que en la misma se arbitren...?

¿Dónde está España...? ¿Dónde va a localizarse, por fin...?

LAS monedas de Centroeuropa "flotan" a beneficio de inventario; o sea, a impulso y sostén de su sólido valor propio, incluido el franco de esa compañera nuestra en el protagonismo orográfico, aunque ella no flota, ni por unos mares que no tiene, ni por ambigüedades y servidumbres que, en su neutralismo, supo muy bien evitar.

Pero nosotros flotamos en una indecisión de la que, acaso, recogemos no sólo sus divergentes ventajas, sino sus convergentes perjuicios.

Dicen los expertos que el camino no es otro que tomar rumbo hacia la integración con Europa: en lo político, en lo estratégico, lo sindical, lo cultural y lo económico. Definirse, asentarse, organizarse...: dejar ya de flotar.

C. A. GOMEZ HERNAN

Gigantesca purga en Egipto

YA se sabía, en tiempos de Nasser, que la unanimidad exterior de la política nacional no era un reflejo exacto de la situación interna. El prestigio adquirido por el Rais, o jefe supremo, evitaba que se manifestaran las disidencias internas, tanto en el seno del Gobierno como en el del partido socialista árabe, única Organización política permitida en el país. Era, sin embargo, imposible escamotear totalmente la situación, y se dibujaban dos alas que ocultaban su antagonismo; pero que de cuando en cuando demostraban su hostilidad en acciones relativamente laterales y periféricas. Digamos en seguida que si Nasser representaba el centro de aquella constelación política, tenía a su derecha al señor Heikal, director del diario más importante del país, "Al Ahram", y a su izquierda un personaje más introvertido y secreto: Sabry:

Los conocedores de la escena política consideraban a Heikal como el "brazo inspirador" de Nasser, y a Sabry como el "brazo ejecutor". Muchas veces, como pasa tan a menudo en la vida, el brazo derecho no sabía lo que hacía el izquierdo y a la inversa. Mientras ambos brazos contenían un mismo cuerpo—el de Nasser—, aquella dualidad no era un inconveniente, sino una ventaja. Es inconcebible un cuerpo con dos brazos derechos o dos brazos izquierdos. La Naturaleza, colocándolos al uno y al otro lado del cuerpo central, había dado una vez más pruebas de su equilibrio y sabiduría.

HECHOS POSTERIORES

¿Qué ocurriría, sin embargo, a la muerte de Nasser? Era de esperar que, de momento, la unidad prevalecería contra cualquier tentación de ruptura. Heikal era lo que quizá podríamos llamar el "ministro de la imaginación", y Sabry llegaba a ocupar el puesto de vicepresidente del Gobierno. Por encima de ellos, y del propio Gobierno, planeaba la figura del sucesor legal y automático de Nasser, Anwar Sadat. Jerárquicamente, Sabry había ganado posiciones; un poco más tarde, Heikal salía del Gobierno. Aquellos dos hechos se producían casi simultáneamente con el envío en masa de "Sam-2" y "Sam-3" soviéticos a Egipto. Todo indicaba, pues, que el ala izquierda del socialismo árabe, prosoviética y partidaria de la lucha a muerte con Israel, había ganado la partida. Los hombres de Sabry tenían en sus manos los resortes básicos del Poder y del partido socialista al controlar la Secretaría General del Partido, el Ministerio del Interior, el de Información, el de Defensa y la Dirección General de la Policía. Nos encontrábamos ante una situación muy semejante a la que se produjo en todas las democracias populares europeas durante el período 1945-1948.

POR TURNO

Ya sabemos lo que ocurrió en Europa. Un día en Hungría, otro en Polonia, otro en Bulgaria, y, finalmente, en Checoslovaquia, "golpe de Estado dentro del Estado". Todo indica que Sabry y sus amigos, esta vez probablemente menos estimulados por Moscú, se proponían el mismo objetivo. Pero esta vez las cosas han sucedido al revés. Sadat llegó a darse cuenta, a tiempo, de la situación. Hizo una visita al frente para cerciorarse de la fidelidad del Ejército (algo así como la visita de De Gaulle al general Massu). Convencido de que contaba con él, Sadat dio "un golpe de Estado contra el Estado" en sentido inverso: eliminó a Sabry y a todos aquellos que habían ido penetrando los órganos decisivos del Poder.

Hemos visto, en efecto, cómo eran dimitidos los ministros de Defensa, del Interior, de Información, y sustituidos por amigos de Sadat, y cómo el propio Presidente del Estado tomaba en sus manos la dirección de la Policía. Una purga semejante tenía lugar en los órganos dirigentes del partido socialista árabe. Heikal volvía a ocupar el puesto de "ministro de la imaginación" sin cartera, y en todo caso era su diario, "Al Ahram", el que daba cuenta detallada de la situación.

La situación en Egipto es, sin embargo, mucho más compleja que en las "democracias populares" en donde la presencia física del Ejército soviético ha jugado siempre un papel decisivo. Por otro lado, no hay que menospreciar la capacidad de maniobra de Sabry y sus amigos, y, por encima de todo, existe allí el problema de la guerra o de la paz con Israel. Sadat podría sólo estabilizar su régimen si lograra alguna concesión sustancial por parte de Israel. Vamos a ver ahora si los dirigentes judíos son tan inteligentes como parecía.

Jaume MIRAVITLLES

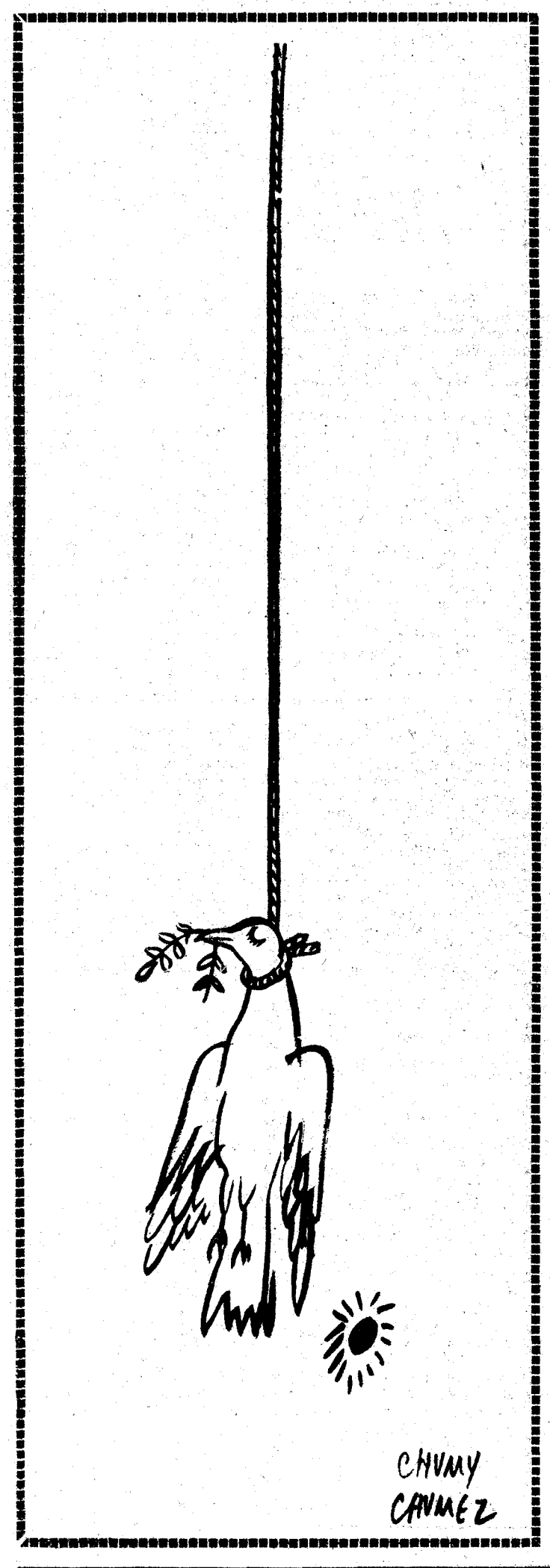
Una explicación

Una imprevisible y pemosa coincidencia dio lugar a que fueran casi simultáneas la publicación en el diario MADRID del artículo de "Juan Ruiz" "Las necrológicas de Radio Nacional" y el fallecimiento de un redactor de esa emisora. El diario MADRID y "Juan Ruiz" manifiestan públicamente su respeto por la persona de don Fernando Ros y por el natural y legítimo dolor de sus familiares y amigos.

El problema que trataba "Juan Ruiz" era otro y de índole más general: el de la distinción entre lo privado y lo público a la hora de la administración de los instrumentos oficiales por parte de quienes, al servirlos, sólo han de tener como guía el interés general.

Una fatal servidumbre de la letra impresa y de lo que se escribe en los periódicos es su irreversibilidad. Cuando, como en este caso, "Juan Ruiz" querría no haber publicado aquel comentario anteayer, lunes, día en que por una conjunción de circunstancias, palabras que quisieron ser intemporales y abstractas han podido herir a alguien, sólo le cabe ya lamentar el incidente y ofrecer a todo el mundo sus disculpas.

J. R.



A la manera Heath

Sin precedentes

A Mr. Edward Heath se le ha tenido siempre por una especie de "snob" de la política británica. La oposición ha resaltado sus características personales de forma un tanto peyorativa, con la suavidad irónica que saben usar en Gran Bretaña las personas de categoría, pero con el éxito normal de su sistema entre el pueblo en otros tiempos y entre la masa hoy en día. Resultado: un discípulo de Oxford, no procedente de las capas altas de la sociedad, misántropo y poco dado a las aventuras donjuanescas, no fumador, que gusta de la fácil compañía de los amigos de siempre y de los placeres burgueses; una especie de "play-boy" de la política, cuyo comportamiento en el Poder resultaba un tanto problemático para la mayoría de los electores

Pero a los cincuenta y cinco años Heath llegó al 10 de Downing Street, se convirtió en "premier" de una manera un tanto inesperada, por esos azares que tiene la política democrática, tan elogiables y merecedores de censura, como la vida misma. Los hombres todavía no somos máquinas, afortunadamente, ni nuestra conducta puede ser exactamente computada por los más organizados "Gallups". ¿Qué hará ese "petrimetre"?, se preguntaban algunos laboristas. La tarea no resultaba fácil ni para el político de mayor experiencia.

A solas

Realmente la de ahora ha sido una especie de genialidad; hay que considerar como nuevo el hecho de que Mr. Edward pidiera reunirse a solas con M. Pompidou. Algunos observadores consideran que la iniciativa no partió del primer ministro inglés, sino más bien del otro lado del Canal. El inquilino del Eliseo también resulta un tanto alejado de lo estrictamente popular, de lo abierto, claro a la luz de todos, de la inteligencia media, del hombre de la calle, participante en la política y con derecho a voto. Incluso a los ciudadanos del exterior les ha costado digerir su trayectoria posgaullista, después de los hechos que tuvieron lugar en vida del alto general.

No ha sido corriente hasta ahora que las "cumbres" internacionales fuesen tan elevadas. Frente a los peligros de la discusión "con luz y taquígrafos", en mesas cuadradas o redondas, existe una tendencia clara al secreto y a la diplomacia de valijas ocultas. La era de diplomacia abierta que pareció comenzar con la O. N. U. pasó por la etapa de los teléfonos rojos para llegar al "tête-a-tête" sin taquígrafos y hasta sin ministros de Exteriores ni altos dignatarios oficiales del Estado. Se abre la moda de "gabinetes privados", de "secretarios particulares" de reserva total.

Tampoco cruzando el Atlántico Mr. Nixon es un político a la "antigua usanza", totalmente popular y claro en sus decisiones. Más bien sus palabras han resultado desmentidas por los hechos en bastantes ocasiones. No es muy amigo de "preguntas indiscretas", y se dice que tiene cierta alergia a las conferencias de Prensa. Lo cierto es que se habla incluso de "teléfono rojo" en el caso de las actuales conversaciones con la U. R. S. S. pro reducción de armamentos. Su interlocutor habrá sido, lógicamente, Kosygin.

Optimismo en la cumbre

Los "grandes" están de acuerdo. Más vale así. Muchísimas guerras comenzaron por piques de carácter personal entre los Jefes de Estado o de Gobierno. Hasta tal punto que el pueblo pensó muchas veces que sería más fácil resolver tales diferencias con un duelo entre los enemistados. Así es de sabia muchas veces la filosofía popular, la que ahora depende exclusivamente de esas comunicaciones ultrasecretas y posiblemente no controladas por ningún tipo de grabadoras ocultas.

A nosotros, mayoría silenciosa o minoría no escuchada, lo que nos interesa, en último extremo, es que las cosas vayan bien y que "arreglen el mundo". Las cuestiones de procedimiento preocuparán seguramente más a quienes ocupan posiciones de cierto relieve, a cuantos integran los cuadros políticos dirigentes de una manera oficial. Si uno de nosotros fuese ministro de Exteriores, por ejemplo, se tendría que sentir un tanto "marginado" por la "manera Heath". Para algo están los ministros, los cargos elegidos, los consejeros públicos, los gabinetes no particulares.

Después de años y años de conversaciones y de dificultades casi insuperables, resulta duro creer a pie juntillas en esa especie de "luna de miel" Nixon-Kosygin y Heath-Pompidou. Se van a reducir los armamentos. Gran Bretaña ingresará en una Europa unida política y económicamente. Jauja estaría menos al alcance de la mano si resultasen viables a la larga esos comunicados "al más alto nivel gubernamental". Heath se refirió incluso al plazo de un mes para concretar las condiciones de entrada de Inglaterra en el Mercado Común.

Es lógico que reine cierto espíritu de ironía en las "altas esferas" no convocadas a tan sorprendentes "cumbres". Aquí en España podríamos decir que los cuatro "espadas" mundiales han saltado limpiamente "a la torera" la gran cantidad de obstáculos que todavía existen para un arreglo pacífico de sus diferencias. Algunos comentaristas tienen bastante gracia al recordar a Romeo y Julieta, deseando mejor suerte a tan armoniosos acuerdos de la que tuvieron los enamorados de Verona. ¿Qué pasará cuando sus "familias" (sus pueblos) intervengan de verdad en los asuntos tratados?

Si en 1971 los Congresos "no se divierten", hay quienes hacen chistes y preguntan a los astros:

¿Desde cuándo los italianos son muy serios, los alemanes muy simpáticos, los franceses humildes, los holandeses generosos, los luxemburgueses muy abiertos, los noruegos llenos de humor, los daneses sobrios, los ingleses internacionalistas a ultranza, los irlandeses plenamente responsables en su actuar, los españoles profundos... Pero nosotros todavía no contamos en ese "concierto" que los mentideros internacionales organizan para divertirse, para pasar el rato, mientras contemplan, escuchan, esperan...

José VIDAL IBORRA